

"Gracias a la vida"



"Para verte mejor, cierro los ojos y retrocedo a los días felices".

"Dónde voy a encontrar otra Violeta aunque recorra campos y ciudades o me quede sentado en el jardín como un inválido".

Nicanor Parra.

Bernardo Subercaseaux, Patricia Stambuk y Jaime Londoño firman este libro testimonio (Editora Granzola/CENECA) sobre una de las voces más auténticas de la cultura chilena, aunque objeto hoy de burdas atribuciones por

parte de cantores de moda que ensoran, sin que se les sienta siquiera la cara, "Volver a los 17" o "El albertito". Señal inequívoca, por un lado, de que Violeta está viva y presente, pero también un vestirse con sus ropajes -que de saberlo, la harían revolverse en su tumba-, privilegio reservado a intérpretes de su misma talla y carácter, que no son muchos...

Los autores, siguiendo un método parecido al que empleó Miguel Barnet en "Biografía de un cimarrón", trazan, a través del relato de diversos informantes, un completo cuadro del mundo poético, histórico y humano de Violeta, enriquecido, además, por la intercalación de epígrafos, cartas y trozos de canciones de la gran folklorista, que enriquecen el material corrigiéndolo o afirmándolo. Quienes hablan aquí -con mayor o menor derecho- entregan una visión globalizadora de esta mujer que hacía tiempo aguardaba una investigación de este tipo, alejada del mito, el falso pintoresquismo o el halago desmedido que impide una aproximación real al personaje.

El trabajo se inicia con las palabras de Hilda Parra, hermano mayor de Violeta, quien se remonta a los años del nacimiento, allá por 1917, en la calle Montaña, frente a la Plaza de San Carlos, y prosigue con el relato de doña Clara Sandoval, la madre, quien recuerda el viaje de la familia, en un carro destaralado de tercera, rumbo a Lautaro, donde su marido se desempeñaría como profesor en el Regimiento Andino N° 4.

"Íbamos en el tren nosotros y ahí la niña recibió la infección... Yo no sabía qué era, porque se hinchó tanto... Por suerte llevábamos frazadas y la envolví bien, así que nadie se dio cuenta. Así llegamos a Lautaro, con la niña enferma, sin que nadie supiera de qué. Dejamos la pelería por ahí. Y eso que la tuve bien escondida hasta que se mejoró. Un día me hablé de 'tautónica viruela' que había en Lautaro". Murieron varias personas y tuvieron que hacer un

hospital especial, bien alejado del pueblecito. Total que para allá partíamos nosotros, con ella y con mi marido, a ver a los enfermos".

A las éxtasis del rostro se agregarían luego las del alma. Desde muy pequeña, junto a su hermano Roberto, ya supo lo que era luchar por la existencia: en los cementerios, ofreciendo agua para las flores, en los circos, agachada ante la máquina de coser de su madre... Hasta que una mañana, típidamente golpeó la enorme puerta del Internado Nacional Barros Arana, donde Nicanor Parra se desempeñaba como inspector "ad honorem", por el hospedaje y la comida... Comienza, entonces, el largo peregrinaje por Santiago. Actúa en quintas de rucos y restaurantes de mala muerte, llegan los hijos, surgen las primeras rupturas, compone sin tregua y sufre una época convulsionada, la del Frente Popular, con don Pedro a la cabeza, cuando los "porotos y las cazuelas se vendían en las calles, en fundos grandes, hacia Matucana abajo". Y transcurre el tiempo, siempre postergada, llega a Concepción y se instala en la antigua Escuela de Bellas Artes, en la primera cuadra de Concepción. Allí investiga sin tregua y recibe por las tardes a Daniel Belmar y a Pablo de Rokha que recorre el país ofreciendo sus obras como un perpetuo saltimbanqui. Cosas de este Chile... Más tarde Europa, la carpa de la Reina, la carga opresiva que ya no la deja en paz y el dolor último: "Runrán se fue p'al norte". Hasta que el domingo 5 de febrero de 1967, Carmen Luisa, su hija menor, la encuentra tendida en su pieza, "encima de la guitarra, con el revólver en la mano".

Todo este tránsito doloroso está recogido en el libro y también el adiós postrero que le rindieron sus amigos de siempre -Héctor Pavez, Víctor Jara, Alberto Zapicán, Rolando Alarcón, Gabriela Pizarro-, varios de los cuales entregan aquí sus voces, porque otros ya no están, en este acercamiento necesario. ¡Qué mejor homenaje!

Pacián Martínez Elissetche.

Gracias a la vida" [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Elissetche, Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias a la vida" [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile